

# El amor hecho estructura: articulación teológico-social de "Dilexi te" con la vida y praxis del P. Rafael García Herreros y la praxis pastoral y social de El Minuto de Dios

**P. Harold Castilla Devoz, cjm**  
Rector general UNIMINUTO

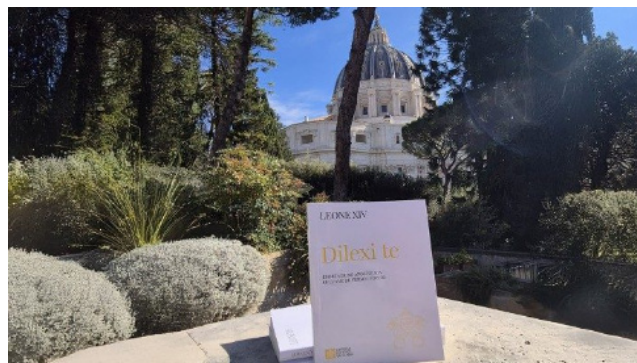
**Mg. Margarita Osorio**  
Asociada eudista

**Mg. Hans Schuster**  
Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

El presente artículo propone una lectura teológico-social de la Exhortación Apostólica *Dilexi te* ("Te amé", León XIV, 2025) en diálogo con la vida y obra del Siervo de Dios P. Rafael García Herreros Unda y la comunidad de El Minuto de Dios.

Desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia, se analiza cómo la opción preferencial por los pobres y la centralidad del amor como principio teológico, pastoral y estructural se hacen visibles en esta experiencia latinoamericana de evangelización y desarrollo integral.

El artículo argumenta que El Minuto de Dios constituye una concreción histórica del amor de Cristo en clave comunitaria, educativa y solidaria, encarnando los principios de una Iglesia pobre, fraterna y transformadora. La obra del P. Rafael García Herreros representa una síntesis excepcional entre contemplación mística y transformación social, donde el amor a Dios se hace visible y operante en el amor al hombre y en estructuras sociales concretas y genera milagros proféticos.



Tomado de: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2025-10/la-dilexi-te-un-icono-de-la-ensenanza-de-la-iglesia.html>

La Exhortación Apostólica *Dilexi te* (León XIV, 2025) surge en un contexto de transformación cultural, tecnológica y espiritual marcado por profundas desigualdades<sup>1</sup>. En continuidad con el magisterio social de Francisco (*Fratelli Tutti*, 2020) y con el horizonte teológico de *Deus Caritas Est* (Benedicto XVI, 2005) y *Dilexit nos* (Francisco, 2024), León XIV sitúa el amor cristiano como el eje estructurante de la misión eclesial: el amor de Cristo tiene una fuerte conexión con el llamado a acercarnos a los pobres (DT 3); el amor de Dios es un dinamismo que se realiza en la historia (DT 7) mediante la opción

firme y radical de la Iglesia en favor de los más débiles (DT 15; 16; 21).

La Exhortación Apostólica *Dilexi te* (Te amé – Te he amado) y la experiencia evangelizadora de El Minuto de Dios convergen en un punto esencial: ambos entienden el amor cristiano no como un sentimiento piadoso, sino como una estructura que ordena, configura y sustenta el entramado social, una fuerza "disidente y diosidente", revolucionaria y profética, cuestionadora de las lógicas de indiferencia y exclusión que gobiernan el mundo contemporáneo, y transformadora de la realidad, con fe y esperanza, que rescata la dignidad de las personas y construye comunidad de hermanos. Esta comprensión relacional y activa del amor permite releer la historia del P. Rafael García Herreros y de El Minuto de Dios como un testimonio histórico del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

La obra del P. Rafael García Herreros representa una síntesis excepcional entre contemplación mística y transformación social. En la espiritualidad bíblica —de conversión, comunión y liberación, centrada en Cristo, en su encarnación (“Siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza”, 2 Cor 8, 9; DT 18) y en la configuración con su Corazón (DT 3) para ver en los pobres a Cristo (Mt 25, 40; DT 26) y para servirlo en los hermanos que sufren— plasmada magistralmente en *Dilexi te*, y la praxis concreta en El Minuto de Dios, encontramos no una yuxtaposición de elementos dispares, sino una articulación orgánica donde el amor a Dios se hace visible y operante en iniciativas y estructuras sociales concretas.

Como el P. Rafael García Herreros afirmaba con palabras y obras, el servicio al hombre es el servicio a Dios, el amor al hombre se identifica con el amor a Dios (DT 2; 26; 36; 54; García Herreros, 2010, p. 60-63). Esta convicción no fue meramente declarativa, sino el principio arquitectónico de una obra que buscó encar-

nar el amor divino en formas sociales transformadoras (DT 97; García Herreros, 2015, pp. 129-130).

En el contexto colombiano de los siglos XX y XXI, atravesados por la violencia, la desigualdad y la migración interna, la obra El Minuto de Dios ha encarnado los principios del *corpus* de la DSI desde *Rerum novarum* hasta *Fratelli tutti* y de algunos otros documentos magisteriales que se relacionan dinámicamente con el propósito humanista, social y evangelizador al servicio de los más necesitados de Colombia: dignidad humana, solidaridad, subsidiariedad y bien común.

León XIV afirma que “La caridad es una fuerza que cambia la realidad...” (DT 91); que “Las estructuras de injusticia deben ser reconocidas y destruidas con la fuerza del bien, a través de un cambio de mentalidad”, y que la transformación de la sociedad se opera con ayuda de las ciencias y la técnica, el desarrollo de políticas y, por supuesto, el amor y la fraternidad. Estas declaraciones sitúan el amor en el campo de la disidencia teológica: quien ama según el Evangelio se opone a los sistemas que cosifican al ser humano, que lo desprecian e ignoran su dignidad. En este sentido, la caridad se convierte en una forma de resistencia espiritual, política y pastoral.

El P. Rafael García Herreros, desde mediados del siglo XX, encarnó esta disidencia del amor. En un contexto marcado por la violencia partidista y la marginación social, la fuerza del amor de Dios, que lo encendía por dentro y configuraba su espiritualidad (DT 77) lo situó del lado de los pobres y lo llevó a transformar la compasión en organización comunitaria, la prédica en vivienda, las limosnas en oportunidades, la eucaristía en compromiso social.

El P. Rafael García Herreros se comprometió y motivó a muchos a trabajar con él en romper las cadenas de la esclavitud humana mediante: la fe, vivida en comunidad cristiana (DT 32); la educación, que fue prioritaria en su servicio a

los pobres y que es “una de las expresiones más altas de la caridad cristiana” (DT 68); y el trabajo digno, que consideraba vehículo principal para la dignificación y la liberación del ser humano (DT 83; 87; 115).

El Minuto de Dios ha sido, desde entonces, obra "disidente y diosidente", en el sentido más evangélico de los términos: “disidente” porque rompe con la pasividad y la indiferencia de una sociedad jerárquica e individualista, y “diosidente” porque lo hace desde la fidelidad a un Dios que toma partido por los pobres y convierte el amor en acción histórica.

*Dilexi te* y la praxis pastoral y social de El Minuto de Dios convergen en un mismo núcleo: el amor como principio transformador de la historia y fundamento del desarrollo humano integral.

La lectura orante y programática de *Dilexi Te*, la exhortación apostólica de León XIV centrada en la primacía del amor como principio de transformación social y espiritual, encuentra un eco retrospectivo sorprendentemente profundo en la vida, el pensamiento y la obra del P. Rafael García Herreros. No se trata solo de una afinidad devocional o mística: es una convergencia teológico-pastoral donde el amor de Dios, entendido como dinamismo que crea, organiza y envía, se convierte en estructura de misión, en *carisma para el mundo* y en plataforma de construcción social. En otras palabras, *Dilexi Te* ilumina la experiencia garciaherreriana, y la experiencia garciaherreriana encarna históricamente el corazón de *Dilexi Te*.

El P. Rafael no leyó el amor como un afecto piadoso, sino como una fuerza ‘institucionalizable’, capaz de transformar territorios, redimir periferias y dignificar personas. En su predicación y en su praxis fundacional, el amor se hizo método, opción, arquitectónica comunitaria y apuesta política de promoción humana. En este sentido, la obra de El Minuto

de Dios aparece como un laboratorio espiritual y social donde el llamado de *Dilexi Te* —amar como Cristo amó, servir como Cristo sirvió, edificar como Cristo edificó— se convierte en carne histórica, en pueblo, en estructura de solidaridad y en horizonte evangelizador.

Así, esta reflexión se sitúa en una encrucijada fecunda: la llamada universal del amor expresada por León XIV y la respuesta históricamente encarnada del P. Rafael García Herreros, interpretada a la luz de estudios contemporáneos que revelan la hondura de su legado. El resultado es un diálogo entre magisterio social de la Iglesia, carisma y acción social, donde la espiritualidad del amor —al modo de Jesús de Nazareth y al modo del P. Rafael García Herreros— se traduce en misión, inclusión, promoción humana y construcción de país. Este texto nace, por tanto, de una certeza: cuando el amor se hace estructura, el Evangelio se vuelve historia.

## 1. Amor "disidente y diosidente" como resistencia espiritual

Los términos "disidente y diosidente" pueden entenderse como categoría teológica contemporánea: la fe y el amor que se disocian del poder para asociarse con los pobres, con la fuerza misericordiosa de Dios. León XIV expresa esta idea en el número 18 de *Dilexi te*, cuando cita textos bíblicos para mostrar que Dios tiene predilección por los pobres y escucha sus gritos. En esta línea, El Minuto de Dios puede interpretarse como un movimiento de disidencia evangélica porque, inspirado en Cristo, proclama una economía de comunión frente al mercado, una educación integralmente liberadora frente al adoctrinamiento masificante, y una espiritualidad encarnada frente al ritualismo vacío.

El amor "disidente y diosidente" no destruye el mundo, lo rehace desde dentro. El P. Rafael García Herreros vivió esta tensión: profunda-

mente obediente a la Iglesia y proféticamente libre ante las estructuras que olvidaban al pobre. Su palabra pública fue incómoda porque no se alineaba con ningún poder, sino con el sufrimiento del pueblo; y su actitud en la cotidianidad fue de reconocimiento del otro, del pobre, como un hermano al que escuchó, consoló y sirvió. Al mismo tiempo, sin dejarse atrapar por ideologías, vivió y predicó siempre un amor cristiano, al estilo del Dios revelado en Jesucristo que, aunque opta por los pobres, no deja de amar a todos (*Dilexi te*, capítulo segundo): nunca fomentó la lucha de clases; en su “conspiración contra la pobreza”, el P. Rafael “despertó la conciencia social en los ricos y el espíritu de superación en los pobres”<sup>2</sup>.

En su actitud “diosidente”, cuando la violencia y la desesperanza aniquilaban las fuerzas, el P. Rafael proponía: “Yo quiero invitar a todos los colombianos a orar, porque no tenemos otra cosa que hacer; hay momentos en que el hombre está totalmente indefenso e impotente ante el mal, ante las circunstancias, y sólo le resta orar; pero la oración es una fuerza inmensa, la oración tiene un poder que nunca podremos comprender ni calcular debidamente” (García Herreros, 2009 b).

### **1.1. Amor estructurante y justicia encarnada**

*Dilexi te* insiste en un amor cristiano comprometido en la transformación de mentalidades y de estructuras injustas, “de pecado” (DT 90-97). El P. García Herreros asumió esta característica esencial, propuso una revolución pacífica, impulsada por el Espíritu Santo, para vivir el Evangelio; y la tradujo en obras concretas: escuelas, colegios y universidad; capacitación para el trabajo, cooperativas, barrios con comunidades de hermanos, medios de comunicación al servicio del Evangelio, todo lo cual se fue configurando en organizaciones sin ánimo de lucro que tienen el reto de permanecer fieles a los principios fundacionales.



Tomado de : <https://ofsdemexico.padremaldonado.edu.mx/2021/01/un-paso-mas-hacia-la-beatificacion-del.html>

El legado del P. Rafael no fue solo espiritual, sino institucional. Cada acción de El Minuto de Dios muestra que la caridad puede y debe volverse estructura de justicia (Francisco, 2020, n. 183; 168-169).

Aquí radica la dimensión teológico-social de la obra del P. Rafael: no basta con predicar el Evangelio; es necesario que este tome forma en la historia, en políticas públicas, en economías solidarias, en educación accesible, en creación de comunidades que den testimonio, en formación de personas que se comprometan en la transformación social. De este modo, el amor de Cristo se encarna en la organización comunitaria, en la vivienda digna y en la promoción humana a través de la evangelización, la educación y el trabajo.

### **1.2. Amor compartido como fuerza espiritual**

*Dilexi te* invita a realizar una pastoral que no se limite al asistencialismo y al compromiso por la justicia, sino que atienda espiritualmente a los pobres, de manera privilegiada y prioritaria (DT 114). El P. Rafael García Herreros, desde los comienzos de su servicio personal, y también posteriormente institucional, a los pobres, nunca descuidó la atención pastoral y el acompañamiento espiritual; vinculó a jóvenes catequistas, a los sacerdotes de su comunidad eudista

y a otros sacerdotes, a religiosas; ejerció, de manera incansable, por 35 años, un pastoreo constante de la comunidad del barrio Minuto de Dios, y fue su párroco por 27 años: una casa cural de puertas abiertas, diálogos personales y con las familias, reuniones y encuentros semanales, paseos, convivencias y actividades de esparcimiento caracterizaron su acompañamiento de la comunidad del barrio. Y en su cátedra de El Minuto de Dios, primero por radio y luego por televisión, durante 46 años no dejó de anunciar a un Dios cercano y propuso siempre una espiritualidad encarnada y un culto renovado cuyas celebraciones fueran siempre la concreción del amor a Dios en los hermanos.

Cuando la corriente de renovación espiritual o Renovación Carismática llegó a El Minuto de Dios, el P. Rafael encontró en ella la fuerza y el fuego del Espíritu Santo para vivir el Evangelio al estilo de las primeras comunidades cristianas (García Herreros, 2015, p. 243; DT 34); promovió, tanto en el barrio como a través de los medios de comunicación, la centralidad de la Palabra de Dios y la docilidad a la acción del Espíritu Santo para conocer el amor del Padre revelado en Jesucristo y vivirlo en comunidad eclesial (García Herreros, 2015, pp. 340-342); la celebración eucarística, la fraternidad y el compartir de bienes (García Herreros, 2010, pp. 86-88); y suscitó espacios y medios para llevar a obispos, sacerdotes, religiosos y laicos a una entrega personal a Jesucristo que transformase sus vidas y, en consecuencia, su relación y servicio a los pobres (García Herreros, 2013, pp.28-29).

La obra El Minuto de Dios de Dios, dirigida por la Comunidad Eudista, continúa ese servicio pastoral en cercanía, escucha, diálogo y ofrecimiento de espacios a través de los cuales vivir la dimensión fraterna, comunitaria y comprometida de la fe, la esperanza y la caridad, en condiciones de dignidad para todos (DT 97). Este principio ilumina el proyecto espiritual, educativo y social de El Minuto de

Dios: su acción no se limita a suplir carencias, sino que busca generar ciudadanía, empleo, educación y pertenencia. Desde una perspectiva teológico-pastoral, se trata de una evangelización estructural, donde la fe se traduce en desarrollo humano integral (Benedicto XVI, 2009, n. 11). La experiencia de El Minuto de Dios confirma que el amor cristiano puede ser motor de transformación social, sin perder su raíz contemplativa ni su identidad espiritual.

### **1.3. El fundamento teológico: la proexistencia cristiana**

*Dilexi te* propone como fundamento teológico del compromiso con y por los pobres a Jesucristo, Dios encarnado, que se anonadó a sí mismo y tomó la condición de servidor (Filp 2, 7; 2 Cor 8, 9; DT 18); que se identifica con los más pobres y sufrientes: "Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos lo hicieron conmigo" (Mt 25, 40; cf DT 5). La Exhortación Apostólica propone el heroísmo de la caridad, consistente en dar la vida como expresión máxima del amor (Jn 15, 13; DT 61). El P. García Herreros se caracterizó por su entrega total a los pobres, cimentada en su profunda experiencia de Dios.

El pensamiento garciaherreriano parte de una intuición teológica fundamental: "Nuestra existencia cristiana debe ser una pro-existencia, un vivir para los otros" (García Herreros, 2013, p. 111). Esta categoría, que el P. García Herreros desarrolla con profundidad, no es una mera ética humanitaria, sino una ontología cristiana: el ser del creyente se define por su apertura radical al totalmente Otro, Dios, y a los otros, los hermanos. Existir para los otros constituye la esencia misma de la vocación cristiana, un eco terrestre de la Trinidad, donde el Padre se da totalmente al Hijo y el Hijo al Padre en el Espíritu.

Esta proexistencia se fundamenta en la cristología de la Encarnación del Verbo (Dios he-

cho hombre), desde la cual, por el bautismo, la persona es injertada en el Cuerpo de Cristo y se convierte en otro Cristo (Gál 2, 20). Desde esta perspectiva, el P. Rafael ve en el hombre la "teofanía de Dios" (García Herreros, 2013, p. 34), su manifestación visible. "El hombre es Dios presente en el mundo" (García Herreros, 2013, p. 88), afirma el P. Rafael, estableciendo así un puente sacramental entre el amor y la adoración del Dios invisible y el amor y el servicio al prójimo concreto. No se trata de un humanismo secularizado, sino de un humanismo teocéntrico, en el que la relación con Dios pasa a través de las personas (DT 9; 36).

## 2. Contexto histórico y teológico: del amor revelado al amor social

### 2.1. La tradición del amor en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI)

La Doctrina Social de la Iglesia (DSI), desde sus inicios, se ha preocupado por plantear y analizar los problemas sociales a la luz de un humanismo integral, considerado como designio del amor de Dios.

La DSI ha evolucionado desde finales del siglo XIX como respuesta a los desafíos ético-sociales de cada tiempo. En *Rerum Novarum* (1891), León XIII propuso el amor como vínculo que une la justicia y la paz social, afirmando que "la caridad es la reina y madre de todas las virtudes sociales" (n. 28). A lo largo de los siglos XX y XXI, esta categoría se amplió: *Caritas in Veritate* (Benedicto XVI, 2009) reafirmó que el amor no puede desligarse de la verdad ni de la justicia estructural.

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia afirma que el amor de Dios, amor trinitario, está en el origen y la vocación de la persona humana al amor (n. 34), amor por el que las personas son hechas nuevas (n. 4), amor que constituye la única fuerza capaz de transfor-

mar radicalmente las relaciones entre los seres humanos (n. 4) y, por tanto, es el instrumento más poderoso de cambio a nivel personal y social (n. 55). Este amor presupone y trasciende la justicia, la cual "debe encontrar su cumplimiento en la caridad" (n. 206)

León XIV, al publicar *Dilexi te*, profundiza este itinerario magisterial, señalando los planteamientos de la DSI en favor de los pobres y titula esta exhortación apostólica: "Sobre el amor a los pobres". Con ese hilo conductor, afirma que el amor de Jesús, "entregado hasta el final, muestra la dignidad de cada ser humano" (DT 2) y desarrolla la conexión que existe entre el amor de Cristo y el servicio a los pobres. Su propuesta articula el plano místico con el social, el amor contemplado con el amor actuado, en consonancia con la teología latinoamericana de la liberación y con la espiritualidad de la misericordia que caracterizó el pontificado del Papa Francisco.

El P. Rafael García Herreros, fiel a la Iglesia, practicó, divulgó y promovió el amor cristiano propuesto como misericordia, justicia y caridad por la DSI, de muy diversas formas, a través de la radio y la televisión, de los cuentos que escribía y de las obras que desarrolló

### 2.2. El amor preferencial por los pobres

El *privilegium pauperum*, desarrollado desde los Padres de la Iglesia, adquiere en *Dilexi te* una dimensión contemporánea: los pobres son los primeros destinatarios del amor de Dios, aunque no los únicos, y su vulnerabilidad revela el rostro herido de Cristo (DT 16; 47). Este planteamiento recuerda el principio central de *Evangelii Gaudium* (Francisco, 2013, n. 198): el lugar teológico de los pobres.

El llamado del Papa Francisco, y ahora de León XIV, "¡Quiero una Iglesia pobre y para los pobres!" (DT 35) encuentra en *El Minuto de Dios* un ejemplo tangible. La obra nació como Iglesia en salida, encarnada en la periferia, comprome-

tida con la promoción integral de personas y familias para construir, en el aquí y el ahora, el Reino de Dios (DT 97). El P. Rafael entendió que evangelizar no era "llevar" a Dios a los pobres, sino descubrir a Dios en su sufrimiento y esperanza y compartir con ellos el amor cristiano. Su propia vida estuvo marcada por la sencillez y la austeridad, sin buscar bienes para sí, sin poseer ni acumular. Y, apenas fue posible, se insertó y vivió en el barrio que estaba construyendo, con la autorización de su superior en la comunidad eudista. En ese dinamismo del Reino, El Minuto de Dios es simultáneamente templo y taller, experiencia mística personal y comunitaria, universidad y barrio, eucaristía y vivienda, disciplina y amor, trabajo comunitario y cultura. Es, como dice la exhortación, una "Iglesia de las Bienaventuranzas", donde los pobres tienen un sitio privilegiado (DT 21).

La *Exhortación Dilexi te* reafirma que la opción por los pobres no es un acto voluntarista, sino una exigencia de la fe (DT 23). Desde esta óptica, el P. García Herreros anticipa en su obra, desde mediados del siglo XX, las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia, que ve en los pobres no solo destinatarios de la caridad, sino sujetos teológicos de la historia. Su planteamiento: "Más cristiano que dar un pan es enseñarlo a hacer. Más cristiano que dar un vestido es enseñar a coser. Infinitamente más cristiano que dar limosna es colaborar por construir un mundo donde no haya pobres: a base de trabajo" (García Herreros, 2013, p. 170) condensa la misma tensión que León XIV describe como pasar de la compasión emotiva a la justicia estructural (DT 25). En ambos casos, el amor cristiano implica transformar las causas de la pobreza, no solo aliviar sus efectos.

En coherencia con la exhortación, la obra del P. García Herreros no separa el amor de la justicia. Ese principio refleja el espíritu de *Dilexi te*: la caridad auténtica implica transformar los sistemas que generan desigualdad, educar la conciencia y dignificar el trabajo. Realizar la

justicia como exigencia cristiana es norma clara para el P. Rafael, quien levantó repetidas veces su voz profética en El Minuto de Dios por televisión: "Somos cristianos hasta el templo, pero no hasta el amor. Hasta la casi inútil limosna, pero no hasta el salario justo. Somos cristianos hasta el regalo de Navidad para el asilo de mendigos, pero no hasta aceptar que hay que introducir una nueva organización donde no haya mendigos" (García Herreros, 2013, p. 36).

León XIV afirma que la opción preferencial por los pobres no es un gesto filantrópico, sino una dimensión constitutiva del seguimiento de Cristo. En el texto (DT 16-18), el Papa enseña que Dios se revela en el sufrimiento y que Jesús, al hacerse pobre, inaugura el *privilegium pauperum*: los pobres son sacramento de su presencia.

### **2.3. El lugar de y con los pobres**

Esa petición del Papa Francisco, retomada por el Papa León, de "una Iglesia pobre para los pobres" (n. 35) se refleja con claridad en la espiritualidad de El Minuto de Dios, que nació en las periferias de Bogotá como un esfuerzo innovador de amor cristiano y servicio a los pobres y se convirtió en un laboratorio de fe encarnada. Con los pobres y con el apoyo de voluntarios y benefactores, trabajó el P. Rafael por ayudarles a tener vivienda digna, educación para los hijos, capacitación y trabajo para las mujeres, disciplina y sanas costumbres para los esposos y normas de convivencia para todos en cada hogar y en el barrio (García Herreros, R., 2015, pp. 91-92).

El P. García Herreros concibió la evangelización como aceptación y experiencia de un Dios cercano, misericordioso, Padre creador que revela su rostro en Jesucristo, Verbo encarnado, y comunica su amor en el Espíritu Santo. A partir de la aceptación y vivencia de ese Dios, además del templo, consagrado en diciembre de 1961, donde la comunidad se reúne a "cantar las alabanzas al Señor" y donde "todos partici-

pamos del mismo pan para formar una misma familia”, la vida se transforma: el hogar es “un santuario de alegría, de honradez, de trabajo y de santidad” y el taller en que trabajan los hombres del barrio es un “templo severo” en el que los carpinteros tienen “un rito: el de arrancar de la madera mesas para la fraternidad de la comida, el de construir lechos para la ternura del amor, el de hacer bancas para el entusiasmo del estudio” (García Herreros, R., 2011, p. 88).

Tal visión traduce la exhortación de León XIV de asumir “el tema de los lugares, los espacios, las casas y las ciudades donde los pobres viven y transitan” para integrarlos y que esa integración sea factor de desarrollo (DT 96). Así, la comunidad de El Minuto de Dios se convierte en signo de una Iglesia que no predica desde el poder, sino desde la cercanía y la misericordia; una Iglesia que evangeliza desde las calles y no desde los palacios, que expresa el amor desde el trabajo, hombro a hombro, por la promoción y el desarrollo integral de hermanos cuyas circunstancias de vida no han sido fáciles (DT 100).

### 3. Revolución de los hijos de Dios

El Papa León advierte que los más pobres entre los pobres están en el Corazón de Dios (DT 76) y que la condición de los pobres es un grito que nos interpela constantemente (DT 9), de modo que la indiferencia ante ese grito nos aleja del corazón de Dios. Por eso llama a pasar del sentimiento transitorio de compasión emotiva al compromiso decidido en favor de la transformación de las condiciones de vida de tantos hermanos, para “cumplir la misión salvífica encomendada por Cristo” (DT 90). Esta llamada resuena en la praxis institucional de El Minuto de Dios, que evolucionó desde la ayuda inmediata (vivienda, alimentación, acompañamiento pastoral) hacia una red integral de educación, desarrollo integral y espiritualidad que busca erradicar las causas es-

tructurales de la pobreza y la exclusión.

La obra del P. García Herreros se inserta plenamente en esta línea. En sus escritos, principalmente los “Minutos de Dios” por televisión, presentados en la colección de Obras Completas, y en otras publicaciones (cuentos, obras de teatro) el P. Rafael hablaba de lo que vivía y de lo que hacía; no teorizaba: con hechos concretos, proponía el Evangelio como forma de vida, al estilo de *Dilexi te*: “Hay que alimentar el amor y las convicciones más profundas, y eso se hace con gestos” (DT 119). Se advierte en sus mensajes una clara conciencia de que el pobre evangeliza, porque en su necesidad se revela el misterio del amor de Dios y “La pobreza debe mantenerse para que el mundo se ennoblezca, para que se salve ante Dios, pero no la miseria” (García Herreros, 2015, pp. 24-25).

El Minuto de Dios, desde su fundación, buscó dignificar al pobre (García Herreros, 2015, pp. 281-283). Su acción no fue asistencialista, sino teológica y socialmente transformadora: “Los pobres son hermanos nuestros, son hijos de Dios”, insistía el P. Rafael (Jaramillo, 2024), quien promovía la conciencia de que todos somos hijos de Dios y de que “todos debemos vivir con la dignidad, aun temporal, de un hijo de Dios. Por eso necesitamos y debemos propiciar la pacífica revolución del Evangelio, que enseña a los hombres a rechazar lo superfluo y que implanta una comunidad de hermanos con el sentimiento fundamental: que Dios es Padre de todos” (García Herreros, R., 2013, p. 63; DT 11; 99).

El P. Rafael promovía un cambio de mentalidad que favoreciera el cambio cultural y de estructuras (DT 11; 97):

“Debemos aceptar alegres, como una gran adquisición cristiana, como un retorno al Evangelio de nuestro tiempo primitivo, la gran idea de este siglo, de que todos tienen derecho a un alto nivel de vida, de que la pobreza desesperante se debe eliminar, y para eso debe, normalmente, desaparecer la

riqueza exagerada e inútil; y que esta revolución en el espíritu evangélico se debe hacer espontáneamente, si es posible; y si no es posible, con legislaciones nuevas, inspiradas en la idea fundamental: todos somos hijos de Dios; un hijo de Dios no puede vivir como un miserable ni como un sátrapa” (García Herreros, R., 2013, p. 63).

### **3.1. El Reino de Dios**

El carisma del P. García Herreros consistió en hacer del amor un proyecto social concreto: vivienda digna para los pobres, educación para los marginados y espiritualidad para los que habían perdido la esperanza (García Herreros, 2015, p. 287). Él comprendió que la evangelización debía traducirse en estructuras históricas de servicio. Su declaración a la persona humana resume su teología del compromiso:

"Tú me has envuelto en el mismo y único amor de Dios: Amarás al Señor, tu Dios, y a tu hermano, el hombre. Este es el mandato. Cuando estoy junto a ti, sé que estoy cerca de Dios. Todo cuanto hago por ti, hombre, lo hago por el eterno, por el infinito que es Dios. (...) Trabajaré con delirio. No descansaré, hasta verte como lo mereces; hasta cambiar la estructura de la ciudad en favor tuyo, hasta hacer la ciudad humana. (...) ¡Oh hombre! ¡Oh campesino! ¡Oh trabajador! ¡Oh técnico! ¡Oh artista! ¡Oh caminante! ¡Oh luchador! Yo sé que hay que hacer una revolución en favor tuyo, pero sin derramar una gota de sangre; una revolución con ciencia, con energía, con amor" (García Herreros, 2010, p. 62).

Ese proyecto social concreto que el P. García Herreros se empeñó en desarrollar es el Reino de Dios (DT 97): "La vida eterna comienza en el amor al prójimo. El reino de Dios está entre nosotros; debemos construirlo bajo todos sus aspectos: material, cultural, religioso" (García Herreros, 2010, p. 259). El P. Rafael resume los fundamentos de la obra indicando que Dios

es nuestro Padre y los hijos "debemos formar la familia de Dios. Los hijos de Dios no pueden ser mendigos y tampoco pueden ser ricos inmóviles". "Y añadía que el Evangelio empobrecce en dinero. Si un rico toma en sus manos el Evangelio con sinceridad, pone en peligro su riqueza. La muerte debe encontrar al buen rico empobreciéndose a favor de los pobres. El cristianismo es esencialmente comunitario. El Reino de Dios en este mundo es posible y es obligatorio. El Reino de Dios es no sólo espiritual, sino también temporal, visible, transportable a la vida social. La cristiandad debe hacer un ensayo, un esfuerzo supremo por el establecimiento del Reino de Dios en el mundo. Para esto es necesario un cambio fundamental de estructuras. La estructura evangélica parece que sea la comunitaria. Así lo entendieron los primeros cristianos" (García Herreros, R., 2015, p.p. 18-19).

### **3.2. De la contemplación a la acción: el amor como praxis transformadora**

El Papa León XIV cita el aporte de la vida monástica al compromiso eclesial en favor de los pobres con su ejercicio contemplativo y su trabajo (DT 53-58). Precisamente, un rasgo de la originalidad garciaherreriana lo constituye su rechazo a la dicotomía entre contemplación y acción. El P. Rafael era un contemplativo, que dedicaba tiempo al encuentro personal, silencioso, con Dios, y lo recomendaba a sus feligreses y a la audiencia: "Busquemos, todos los días, un lugar para hundirnos en la oración pura con Dios y en contemplación con el misterio que nos rodea" (García Herreros, 2025).

Sin embargo, frente a una espiritualidad que buscaba "vivir solos con el gran Solitario que es Dios" o el otro extremo de que "sólo el servicio de los hombres basta", el padre proponía una religión "como la cruz de Cristo: horizontal y vertical al mismo tiempo". Esta cruz se convierte en el símbolo perfecto de su teología: "Vertical, que nos una continuamente a Dios, con lo sobrenatural, con lo eterno" (...). Y una religión

horizontal, que nos vincule con los hombres, con las realidades visibles, con el progreso, con la ciudad temporal" (García Herreros, 2013, p. 30). Esta idea la expresó, pocos años antes de fallecer, al final de una memorable entrevista que le hizo P. Diego Jaramillo en 1989, producida por Lumen 2000 Colombia – Minuto de Dios TV: “La última palabra para el país es que nos volvamos a Dios, nos volvamos a Jesús, descubramos a Jesucristo. No se trata de una religión superficial ni popular; se trata de una religión seria, de adoración, de amor ¡y de servicio! Que nadie se quede sin servir. Ese es el proyecto que tenemos y El Minuto de Dios sería muy honrado si despertara un poquito eso”.

Esta síntesis se plasma en una concepción profundamente sacramental de la caridad. El pobre no es simplemente objeto de compasión, sino "un camino hacia Jesucristo", un "sacramento del amor al hombre" (García Herreros, 2013, pp. 40-41.191-192). “Los pobres nos salvan”, explicó en uno de sus programas, citando a san Francisco de Asís (García Herreros, 2013, p. 199) y ampliaba esta idea, en otra ocasión: “El Reino de los cielos es mucho más difícil de conquistar. Son los pobres los que deciden la suerte. Ellos son los que deciden nuestra suerte. Ellos son los que nos abren las puertas del Reino de los cielos. *Tuve hambre y me disteis de comer... estuve desnudo y me vestisteis... (Mt 25, 34-46)*” (García Herreros, 2015, p. 270; DT 28; 118).

Esta perspectiva eleva el compromiso social más allá del asistencialismo hacia una mística de la presencia: "Cuando nos acercamos a nuestro prójimo, debemos pensar un momento. Recordar la inmensidad que significa un hombre, penetrar con nuestra mirada el exterior (...) y captar y comprender su profundidad, su valor, su destino misterioso" (García Herreros, 2013, p. 17). Con el fin de llegar a este nivel de mística y amor cristiano, el P. Rafael proponía pedagógicamente: “Para que nazca el amor, hay que despertar en nosotros el in-

terés por las personas” (García Herreros, 2013, p. 133).

## 4. El Minuto de Dios como concreción de la Doctrina Social de la Iglesia

El P. García Herreros fue fiel a su identidad cristiana y a su investidura sacerdotal. Su guía fue siempre la Palabra de Dios y la Doctrina Social de la Iglesia – DSI (García Herreros, 2013, p. 59.116), postura que ratificó en numerosas entrevistas y en su programa El Minuto de Dios por televisión: “El Minuto de Dios quisiera ser una realidad, una aplicación práctica y objetiva, de la doctrina social, mantenida hasta ahora en el campo de los libros y de las ideas” (García Herreros, 2015, p. 147).

### 4.1. De la caridad individual a la caridad estructural

La DSI insiste en que la caridad no puede limitarse a la filantropía. *Deus Caritas Est* lo expresa así: “El amor –caritas– siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa, pero debe organizarse institucionalmente” (Benedicto XVI, 2005, n. 28; García Herreros, 2013, p. 36). El Minuto de Dios constituye precisamente esa organización del amor: la caridad hecha estructura. Una caridad profética y transformadora. Así lo expresa Dilexi te cuando insiste en que el amor cristiano tiene una dimensión profética; como enseña san Agustín, desde la misericordia, se denuncia la injusticia (DT 43).

En este horizonte, la invitación del P. García Herreros a que todos hagamos algo (que todos sirvamos de alguna manera) se convierte en una síntesis latinoamericana de la DSI: la fe se mide en la acción concreta, en el compromiso visible con el dolor de los otros.

El Minuto de Dios, en su carácter espiritual, educativo y social, se sitúa como una encar-

nación del amor político cristiano, donde la oración se hace organización y la esperanza se traduce en justicia. Así lo expresaba el P. Rafael en los comienzos de la obra:

“Los cristianos tenemos que probar que somos capaces, con las fuerzas íntimas de la religión, de resolver el problema social del mundo, sin arruinar nada, sin derramar una gota de sangre ni una lágrima. Tenemos que probar que la idea de Dios Padre es más poderosa para transformar el mundo, aun en lo material y en lo social, que la idea atea del comunismo. Si vosotros me ayudáis, si todos los que podéis me dais cinco mil pesos, aquí en Bogotá, yo creo que podríamos dar un paso tremendo en la solución del problema. Porque junto con casas, estamos haciendo una nueva organización, no comunista, sino comunitaria; no atea, sino de hijos de Dios; pero no de hijos de Dios en miseria, sino de hijos de Dios en su excelsa dignidad de tales. De hijos de Dios limpios, alimentados, con escuela y con trabajo bien retribuido” (García Herreros, 2015, p. 107).

En continuidad con los Padres de la Iglesia, *Dilexi te* recuerda que la caridad no es un sentimiento, sino el criterio del verdadero culto; dice san Juan Crisóstomo: "No dar a los pobres es robarles" (DT 42). El P. García Herreros predicó esta misma convicción, su palabra era profecía: denunciaba la indiferencia y convocaba a la acción solidaria. El Minuto de Dios, como expresión contemporánea de esa caridad profética, ha demostrado que la fe se hace historia cuando construye comunidad, justicia y esperanza: como una mesa en la que se comparte la solidaridad, los “buenos ricos” siguen siendo benefactores con cuyo patrocinio El Minuto de Dios apoya a los “buenos pobres”. Cada casa entregada, cada estudiante formado, cada misa celebrada o emprendimiento promovido testimonian la "misericordia encarnada" que León XIV propone como camino de santidad (DT 27-31). Decía el P. Rafael: “La

mayor utilidad de la vida la da la santidad. (...) Todas nuestras buenas obras sociales son nada, toda nuestra compasión y nuestra limosna son insignificantes, si no hay algo divino debajo de cada una de ellas. Ese algo divino es el amor sincero a Dios” (García Herreros, 2013, p. 27).

Con la creación de una entidad jurídica con el nombre de Corporación Pro-Vivienda El Minuto de Dios, en 1958, el P. García Herreros institucionalizó la caridad profética cristiana, anticipando la noción de "caridad política" que Francisco propondrá más tarde en *Fratelli Tutti* (FT n. 180) y sentó las bases para otras entidades que fueron surgiendo en el seno de El Minuto de Dios con el fin de responder a las líneas de acción de la obra: *educativa* (enseñanza básica, media y universitaria; y capacitación para el trabajo), *evangelizadora* (directa y a través de escuelas, misiones, eventos y medios de comunicación) y *social* (atención humanitaria, organización comunitaria, emprendimientos, financiación de microempresas y proyectos, empleabilidad, mercadeo social, desarrollo rural, protección del medio ambiente, innovación para el desarrollo)<sup>3</sup>:

“Todo un mundo por transformar, por hacer justo, por hacer ecuánime. Nuestra santificación debe llevarse a cabo por medio de la actitud creadora. Debemos fomentar, en todos los aspectos, el trabajo en todo orden. Dar trabajo, trabajar, crear nuevas fuentes de trabajo, abrir pequeñas industrias” (García Herreros, 2013, p. 170).

#### **4.2. Educación y trabajo: pedagogía del amor social**

En la DSI y el pensamiento eudista del P. García Herreros, la educación es una forma de redención social. "Debemos educarnos para el amor al prójimo, como nos educamos para admirar un cuadro, para escuchar la música, para apreciar la bella poesía (García Herreros, 2013, p. 133). Esta intuición refleja la perspectiva integral de *Populorum Progressio*, donde Pablo VI

puntualiza el desarrollo humano integral y define el desarrollo como "el nuevo nombre de la paz" (1967, n. 76; García Herreros, 2013, p. 118).



Tomado de: [https://issuu.com/diego.forero-roa-uniminuto.edu.co/docs/corporate\\_business\\_proposal\\_template\\_20240225\\_2123](https://issuu.com/diego.forero-roa-uniminuto.edu.co/docs/corporate_business_proposal_template_20240225_2123)

El Minuto de Dios asumió esta pedagogía del amor social en proyectos educativos de base, clásicos y flexibles y en la creación de una universidad popular, abierta y solidaria. En ella se concreta el planteamiento de *Dilexi te* sobre los pobres como "sujetos capaces de crear su propia cultura, más que como objetos de beneficencia"; con atención, amor y apoyo pueden gestionar su promoción humana integral (DT 99-102).

La capacitación para el trabajo y el esfuerzo porque los pobres tuviesen trabajo digno y bien remunerado fue insistencia permanente en el P. Rafael García Herreros (García Herreros, 2013, p. 67). Muchas veces elevó su voz profética:

"Hoy me senté a escribir lo que estoy diciendo, delante de obreros que estaban construyendo unas casas en el mismo barrio El Minuto de Dios. Y pensé con tristeza que esas quizás no serían todas para ellos, sino para otros. Y después seguí discutiendo acerca de las extrañas paradojas del mundo. Pensé en los que siembran trigo y no tienen pan. En los tejedores de las fábricas que no tienen tela para el humilde uniforme para sus hijos. Pensé en los que construyen las escuelas -albañiles y maestros- que no tienen colegios para sus hijos. Pensé en los trabajadores que abren las carreteras y nunca pueden pasear por

ellas con su familia. (...) Y pensé: ¿Será posible cambiarlo todo, a lo cristiano, a lo justo, sin horrores? Nuestro paso por el mundo, ¿no se podría marcar por el bien con un gran principio de cambio?" (García Herreros, 2013, pp. 171-172).

#### **4.3. La traducción estructural: El Minuto de Dios como encarnación del amor**

De manera insistente, el P. Rafael despertaba la conciencia de los cristianos hacia el amor, concretado en el compromiso de transformar el mundo. La genialidad pastoral de García Herreros consistió en no quedarse en la enunciación de principios, sino en su traducción a "formas técnicas que respondan a las necesidades sociales en programas económicos y en procesos políticos", como expresó en una conferencia en 1961 en la Universidad de Antioquia<sup>4</sup>. Al mirar a los jóvenes estudiar en el colegio, a las señoras trabajar en artesanías, al ver las casas con jardines florecidos, se preguntaba y proponía

"si pudiéramos extender esto a muchos pueblos y a muchos campos de Colombia (...). ¿Seremos capaces de comprender que ser cristiano es entregarnos a transformar el mundo, de acuerdo con el plan de Dios? ¿Qué debemos acabar totalmente con la pobreza, con la carencia de lo necesario? (...) Todos los mandamientos se reducen al amor. ¿Nosotros estamos cumpliendo todas las exigencias del amor verdadero y cristiano?" (García Herreros, 2015, p. 153).

Al agradecer a los benefactores que apoyaban la obra, en un Minuto de Dios por televisión, en 1963, les contaba que el barrio, con sus viviendas, su colegio y el centro de salud, era una pequeña célula de la que brota el organismo y explicaba: "Nosotros lo que pretendemos es crear un principio, un origen de algo que va a informar unas cuantas estructuras (...). Así debemos ser: generosos para crear esta célula, en Colombia, que se enfrentará al enemigo común: el subdesarrollo económico y cultural" (García

Herreros, 2015, pp. 129-139). Las características de esta "célula social" revelan su arquitectura teológica:

**Comunitarismo cristológico:** La estructura comunitaria no es una opción sociológica, sino expresión de una eclesiología. "El barrio El Minuto de Dios pretende ser un ensayo de lo que pudiera constituir una sociedad cristiana organizada" (García Herreros, 2015, p. 281).

Al exponer los ideales de la obra, el P. García Herreros afirma que la estructura social evangélica es comunitaria, es el Cuerpo Místico de Cristo, de modo que el objetivo principal del barrio El Minuto de Dios "no es tanto construir casas materiales, sino la organización de una nueva sociedad que se arraigue en el cristianismo y que, al mismo tiempo, aproveche todos los adelantos sociales humanos, constituyendo un campo de aplicación de las más avanzadas y ambiciosas doctrinas sociales católicas" (García Herreros, 1961; García Herreros, 2015, p 165).

En el barrio, el P. Rafael encarnó los principios de la solidaridad: "En los talleres del Minuto de Dios, se reparten equitativamente las ganancias, de acuerdo con la necesidad de los obreros y su trabajo. El Minuto de Dios se presenta no como una realidad que pueda resolver ya, inmediatamente, el problema social en Colombia, pero sí como un ejemplo, como una célula de una gran importancia, que puede ser el principio de muchas otras que formen un gran organismo" (García Herreros, 2015, p. 147; cf García Herreros, 1961).

Testimonio de estos planteamientos es el artículo "Il Minuto di Dio alla TV dà tetto, pane e lavoro in Colombia", por Renzo Giustini en *L'Osservatore Romano*, 22 junio 1961: "El trabajo (en los talleres) se hace comunitariamente y los frutos se reparten como sigue: el 35% es distribuido a las diversas familias, teniendo en cuenta el número de hijos; otro 35% es dividido según el rendimiento personal de cada

trabajador; y el 30% se destina a aumentar el capital de la empresa"<sup>5</sup>.

**Integralidad antropológica:** Contra la reducción de las personas a objetos y de la caridad a mera provisión material y contra la acumulación de bienes mientras otros viven en la miseria, el P. García Herreros insistió en la dignidad integral y en la transformación de mentalidades y culturas para realizar la sociedad cristiana con "los buenos ricos y los buenos pobres". Al informar sobre la bendición de otras 25 casas, en diciembre de 1960 dijo:

"Nosotros, los cristianos, tenemos el deber ineludible y claro, en el Evangelio, de vivir y de hacer que todos vivan como hijos de Dios, es decir, en la alegría radical de la gracia santificante, sin carecer de lo que es necesario para la vida en su plenitud y sin poseer el exceso, que es pecaminoso y que es el causante de la carencia de los demás" (García Herreros, 2015, p. 151).

De ahí la exigencia de educación obligatoria, trabajo digno, espacios recreativos, formación permanente, cultura, deporte y fe compartida y celebrada: "Son veinte familias más que entran en nuestra comunidad cristiana, cuya base es que somos hijos de Dios y que debemos vivir según esta dignidad altísima. Veinte familias más que viven en paz, en alegría, en estudios, en trabajo, sin política, en amor a Dios y en amor a la patria", expresó el P. Rafael por televisión en 1959, cuando anunciaba la entrega de 20 nuevas casas que se haría al día siguiente en el barrio (García Herreros, 2015, p. 106).

**Corresponsabilidad participativa:** El trabajo comunal dominical, las conferencias semanales, las obligaciones definidas en los reglamentos para las familias y para el barrio y en los contratos de comodato expresan una pedagogía de la libertad responsable y de la participación en función del bien común (García Herreros, 2011, pp. 37.43).

El P. Rafael se esforzó por fomentar un sentido profundo de comunidad cristiana fraterna, solidaria, progresista; promovía en los habitantes del barrio la participación en la eucaristía, las relaciones fraternas, el trabajo común, la solidaridad frente a las dificultades de la vida, y el deseo de progresar.

“Allá tenemos, por obligación, el trabajo comunitario, todos los domingos, durante dos horas. Señores, muchachos y muchachas deben tomar la pica y la pala (...). Si vosotros nos ayudáis con cinco mil pesos, nosotros debemos ayudar con dos horas de trabajo fraternal cada semana (...). Cuando alguien, por pereza, por desidia, infringe este reglamento, se le llama la atención repetidas veces; y si persiste en su indisciplina, se le pide la casa. Lo mismo sucede con los viciosos, con los irresponsables. Todos sabían con anterioridad nuestro reglamento, cuando llegaron. Éstos se comprometieron solemnemente a un reglamento que les exige una vida correcta y colaboración con la obra” (García Herreros, 2015, pp. 118-119).

Desde los comienzos de su actividad social, entre los campesinos de Miranda (Santander) y los habitantes de Chambacú (en Cartagena), durante los años 1946 a 1950, y luego en Cali, en 1952-1954, el P. Rafael no fomentó el paternalismo, sino la responsabilidad personal asumida por los pobres como sujetos de su desarrollo integral; eso sí, con el apoyo de “los buenos ricos” y de los cristianos que, movidos por el amor, colaboraban en la transformación de la realidad. Esta postura de no paternalismo la continuó en la obra *El Minuto de Dios* (García Herreros, 1961).

En el cuento “Parábola del brazalete”, escrito en 1966, lo afirma claramente: “En verdad es necesaria la revolución, el cambio. Lo está realizando el gobierno con inteligencia y con noble energía, y lo están plasmando los pu- dientes generosos, sin paternalismos, sin hu-

millaciones, a base de sacrificios, a base de fraternidad” (García Herreros, 2009, p. 101). Esta idea la expone también en el cuento “El distinguido caballero”, escrito en 1974, en que dice:

“¿No podríamos nosotros hacer un ensayo significativo, ejemplar, con la fuerza del Espíritu Santo, para realizar, en un mundo materialista, egoísta, injusto, el mundo cristiano? ¿El mundo del amor? ¿El mundo de la igualdad? ¿No podríamos hacer ensayos en algunas regiones de Colombia, que significaran un cambio profundo para los campesinos, sin ningún paternalismo, con inteligencia, con la fuerza del Espíritu Santo? ¿Poniendo el interés que ponemos en nuestros propios negocios?”

y más adelante, casi al final del cuento: “No se trataba de ningún paternalismo, de ninguna limosna. Se trataba de una inmensa y bellísima empresa: el cambio social, derivado del cambio del corazón, de la fuerza operante del Espíritu Santo” (García Herreros, 2009, p. 244).

Las únicas manos paternas a las que invitaba a todos a acudir eran las de Dios: “Tú no puedes seguir desoyendo la voz insistente de Dios, Tú no puedes seguir huyendo para no caer en las manos paternas del amor de Dios” (García Herreros, 2015, p.396). “El catolicismo es la doctrina de la fraternidad de los hombres bajo la paternidad de Dios”, afirmó en la Universidad de Antioquia en 1961. En ese mismo año, en un reportaje para *L'Osservatore Romano*, afirmó: “Por mucho tiempo tuvimos una visión paternalista frente a las personas pobres en Colombia y otros países de América Latina. Aquí queremos educar y enseñar”<sup>6</sup>. No se trata, pues, de paternalismo, sino de abrir, para quienes viven en condiciones difíciles, las puertas del progreso (García Herreros, 2010, p. 62). Es el criterio con el cual se desarrollan en el siglo XXI las diversas obras de *El Minuto de Dios*.

## **5. Iglesia pobre y para los pobres: espiritualidad comunitaria**

El Papa León XIV recuerda el deseo del Papa Francisco de que la Iglesia muestre “más claramente su cuidado y atención hacia los pobres” (DT 35). Afirma: “La Iglesia, como madre, camina con los que caminan. Donde el mundo ve una amenaza, ella ve hijos; donde se levantan muros, ella construye puentes. Sabe que el anuncio del Evangelio sólo es creíble cuando se traduce en gestos de cercanía y de acogida” (DT 75). Y dirige un saludo especial a quienes “han escogido vivir entre los pobres; es decir, a aquellos que no van a visitarlos de vez en cuando, sino que viven con ellos y como ellos” (DT 101). Estas ideas encuentran eco en la experiencia de El Minuto de Dios, donde el templo, el barrio, los colegios, las viviendas, la comunidad y la universidad conviven en un mismo territorio, en y con los pobres. Los espacios sagrados y sociales se entrelazan en una espiritualidad de la encarnación. La ciudad de Bogotá ha cambiado y, después de casi 70 años, el barrio Minuto de Dios ya no está en la periferia; además, el barrio mismo se ha transformado, con todas las iniciativas de educación, trabajo y cultura, y se considera un barrio de estrato socioeconómico medio, ejemplo de erradicación de la pobreza.

### **5.1. Reconciliación por el amor**

La Iglesia vive la lógica del amor, a ejemplo de Jesús e inspirada por el Espíritu Santo, que renueva a las personas en Cristo y las reconcilia con Dios y entre ellas para que, a su vez, sean instrumento de reconciliación (2 Cor 5, 18-20).

El Minuto de Dios, porta ese sello; sus líneas de acción son expresiones concretas del amor reconciliador de Dios. La reconciliación no es aquí una idea abstracta, sino una praxis comunitaria que une fe, educación, cultura y justicia social, a través de relaciones, acciones, procesos y proyectos a diversos niveles y en distintos lugares.

El amor “disidente y diosidente”, en este contexto, se hace comunión que reconstruye el

tejido social. Frente a la fragmentación, El Minuto de Dios propone pertenencia; frente al egoísmo, solidaridad; frente a la violencia, cultura del encuentro; frente a la marginación, escucha e inclusión; frente a panoramas oscuros, esperanza activa y fe en Dios y en las personas. Todo esto, con la conciencia de que “la obra es de Dios”, que es la fuerza del Espíritu Santo la que permite realizar los distintos proyectos para construir “la ciudad regida por el amor, por la paz, por la esperanza y por la ternura. La ciudad iluminada por la gloria de Dios, por la absoluta justicia” (García Herreros, 2024; García Herreros, 2013, p. 239; García Herreros, 2015, pp. 253-372).

El Minuto de Dios representa, en clave latinoamericana, el ideal de una Iglesia “en salida” (*Evangelii Gaudium*, n. 20), capaz de hacer presente la esperanza en las periferias. La eucaristía, en este contexto, se convierte en fuente de transformación social: “Nosotros, que somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque participamos del mismo pan” (1 Cor 10, 17; García Herreros, 2015, pp. 313-314). Y la liturgia se convierte en escuela de fraternidad (García Herreros, 2015, pp. 313-315). *Dilexi te* trae al siglo XXI la enseñanza de san Juan Crisóstomo de honrar a Cristo en el cuerpo sufriente de los pobres y vivir la eucaristía como expresión sacramental de la caridad y la justicia (DT 41).

### **5.2. Espiritualidad comunitaria**

El P. Rafael García Herreros se formó en la Comunidad Eudista y se caracterizó por una profunda espiritualidad cristocéntrica que, con un fuerte fundamento bíblico y teológico, se traduce en encarnar a Cristo, con la conciencia de la filiación divina y la dignidad de los hijos de Dios, en el fervor del Espíritu Santo; de ello se desprende una existencia vivida en el amor a Dios y a los hermanos, el ejercicio de la misericordia y el compromiso de construir el Reino de Dios, personalmente y en comunidad.

A través de sus obras y palabras, el P. Rafael

comunicó y sembró esta espiritualidad cristocéntrica comunitaria (Jaramillo, 2024) que había de caracterizar a los feligreses del barrio como una “comunidad irradiante de espiritualidad, de poder y de gozo (...) que ilumine la vida”, donde los hogares sean maestros de espiritualidad (García Herreros, 2011, p. 102), una espiritualidad encarnada y trascendente que dé campo a la santidad (García Herreros, 2013, p. 112; DT 3).

El Minuto de Dios tiene el reto de cuidar esta espiritualidad, que ha de caracterizar a quienes reciben el legado: “El Minuto de Dios es una agrupación de personas que se deciden a pensar en Dios, en los demás, en la patria y en nuestro papel en la vida. Esa es la filosofía que nos marca. (...). Todos nosotros deberíamos vivir diariamente el Minuto de Dios” (UNIMINUTO, 2012, p. 35).

## 6. La revolución del amor: más allá de estructuras opresivas

El P. García Herreros fue profundamente consciente del carácter revolucionario de su propuesta. Ante el dilema entre capitalismo y comunismo, propone una tercera vía: “El catolicismo es la doctrina de la fraternidad de los hombres bajo la paternidad de Dios” (García Herreros, 1961). Esta opción no es tibia, sino radical y empieza por el interior de la persona: “Si usted descubriera a Cristo, qué tremenda revolución en su corazón, qué alegría tan honda. Qué paz y qué vida sin reproche aparecerían para usted. (...) Si usted oyera la voz delicada e inconfundible de Cristo, usted vendría y haríamos planes preciosos y originales en favor de los pobres, que nos aguardan” (García Herreros, 2013, p. 33).

Es una revolución radical, a partir del amor: “El amor profundo lo transformaría todo. No habría tugurios ni ignorancia ni hambre ni odios. Cuando reine el amor cristiano, no habrá explotados, no habrá latifundios inútiles ni despilfarros. ¡Cuando reine el amor! (...) Si

nosotros leyéramos el Evangelio, retornaríamos a Cristo y haríamos la revolución que sólo puede producir un amor exigente y eficaz” (García Herreros, 2013, p. 62).

Su crítica y su exhortación no son ideológicas, sino teológicas: “Necesitamos y debemos propiciar la pacífica revolución del Evangelio, que enseña a los hombres a rechazar lo superfluo y que implanta una comunidad de hermanos con el sentimiento fundamental: que Dios es nuestro Padre” (García Herreros, 2013, p. 63). En esta dinámica, se erradica la miseria, que no es resultado de leyes económicas inexorables, sino producto del pecado personal y de las estructuras de pecado (García Herreros, 1961; DT 8; 22; 90-93).

El P. Rafael combatió personalmente la resignación de los pobres; se comprometió, en primera persona, y trabajó con sus propias manos para transformar en vivienda digna las chozas de unas personas; así empezó toda su obra en Bogotá, en 1955 (García Herreros, 2015, pp. 49-51).

Contra la resignación fatalista, el P. Rafael afirma que no es voluntad de Dios que haya personas en la miseria y sin medicinas, niños y jóvenes sin escuela y sin cultura, personas sin trabajo digno, familias que viven en ranchos inhóspitos (García Herreros, 1961; García Herreros, 2013, p. 63). Se requiere un cambio de mentalidad (DT 11; 96-97) por el cual él trabajó y sobre el cual insistió en su cátedra por televisión. Por otra parte, luchó contra el espiritualismo desencarnado y propuso posturas disidentes: “La pobreza beatificada en el Evangelio no es la carencia de lo necesario, sino la libertad interior del hombre ante las cosas” (García Herreros, 1961).

Se trata de superar la resignación y de entender que la lucha que se emprende no se debe hacer sin espiritualidad: :

“No debemos pensar que el cristianismo es un mensaje de resignación; no es resig-

nación lo que Cristo vino a traernos, sino perfeccionamiento. Ni tampoco hay que pensar que, so pretexto de que éste es un valle de lágrimas, las cosas deben quedarse así como se presentan. Es decir, valle de lágrimas para unos y valle dorado para otros. El cristiano no puede resignarse a la miseria ni a la injusticia ni a la condición servil. La revolución que entraña el verdadero cristianismo es infinitamente más radical que la revolución comunista. Esta revolución, que principia en la sinceridad del corazón y que efectúa primero el cambio del individuo, se proyecta inmediatamente en el hogar y en la sociedad” (García Herreros, 2013, p. 71).

La claridad del P. Rafael en la jerarquía de derechos es notable: todas las personas tienen derecho a vivir según su dignidad de hijos de Dios; este derecho es superior al derecho a la propiedad privada, la cual es “de derecho natural y tiene función social” (García Herreros, 2015, p. 163; García Herreros, 1961). Con frecuencia, en los programas de televisión recordó los derechos humanos proclamados por las Naciones Unidas en 1948 y la igualdad de derechos entre varón y mujer (García Herreros, 2009 c, p. 26. 197; DT 12). Esta jerarquía de derechos, firmemente anclada en la DSI, adquiere en García Herreros una urgencia profética: invita a los ricos a ser “buenos administradores de los bienes de Dios” y a los pobres a ser conscientes de su dignidad de hijos de Dios y a forjar su futuro: “Hagamos la nueva ciudad cristiana, sin harapos, sin mitos, sin desesperación, con trabajo, con estudios, sin latifundios, sin covachas, sin ociosos, sin hambrientos” (García Herreros, 2015, p. 151).

## 7. Dimensión profética y ética del amor

### 7.1. Profetas desde el amor

*Dilexi te* subraya que el amor cristiano, sellado por la misericordia, tiene un carácter profético, pues denuncia “las estructuras de

acumulación”, las “iniquidades en perjuicio de los más débiles” y reafirma “la comunión como vocación eclesial”, exhortando a renovar el culto “desde dentro” (DT 17; 43). El P. Rafael García Herreros vivió esta dimensión en su acción pastoral y en su ministerio público, motivando a la conversión y al compromiso e insistiendo: “Todos los días hagamos una buena obra” (García Herreros, 2013, p. 48). “¡Reconciliémonos! ¡Devolvámonos el corazón! Hagamos acciones reconciliatorias. Personalmente. Restauremos el amor” (García Herreros, 2009 b). Estas expresiones no eran lemas, sino una llamada a la responsabilidad social desde la fe.

Su palabra, pronunciada en los medios de comunicación, anticipa lo que hoy se reconoce como profecía mediática: el uso de la comunicación como espacio pastoral y ético, que el P. García Herreros respaldó con su coherencia de vida. En este sentido, su predicación encarna la visión que nos propone el Papa León XIV: una Iglesia que no calla ante la injusticia (DT 92) sino que habla actúa en el amor, pues “La caridad es una fuerza que cambia la realidad, una auténtica potencia histórica de cambio” (DT 91). El Papa León XIV es perentorio: “Es responsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios hacer oír, de diferentes maneras, una voz que despierte, que denuncie y que se exponga, aun a costo de parecer estúpidos. Las estructuras de injusticia deben ser reconocidas y destruidas con la fuerza del bien” (DT 97).

Desde el amor cristiano, el P. Rafael García Herreros levantó su voz profética, por radio y televisión y a través de sus cuentos, para hablar a los ricos sobre su pecado: “¡Cuántos pobres habrían trabajado con míseros jornales, para que ellos, los ricos, estuvieran dilapidando sus bienes y pasando una vida ociosa, viciosa y miserable! (...) Nadie había podido resistir su mirada, que era un hondo reproche a todo aquello, negación casi absoluta de la vida cristiana y del ideal evangélico”. Proponía, por supuesto, cambios no violentos:

“No soy partidario de la revolución<sup>8</sup>. Soy partidario de un cambio a base de técnica, de fraternidad y de esfuerzo. A base de escuelas, de carreteras de penetración, de hidroeléctricas, de capacitación, de fábricas, de colegios, de universidades, de cooperativas, de vivienda, de colonias de vacaciones, de una nueva reforma agraria, de juntas comunales, de seguros sociales, de participación en las empresas. En El Minuto de Dios, estamos practicando esa tesis. La estamos cumpliendo en el Catatumbo. Allí parcelamos toda la región con la ayuda del INCORA, y estamos realizando un cambio sin una gota de sangre, a base de trabajo, de comunidad, de solidaridad, con la colaboración de los institutos del Gobierno” (García Herreros, 2009, p. 151).

## 7.2. La ética del amor cristiano

El amor cristiano predicado y vivido por el P. Rafael tiene una dimensión ética ineludible: compromiso activo y urgente por la justicia y la transformación de condiciones de vida indignas de un hijo de Dios y, al mismo tiempo, por la transformación de estructuras de pecado: “Debemos propiciar, por todos los caminos, la gran revolución necesaria: la del amor” (García Herreros, 2013, p. 61).

El amor se convierte así en una fuerza operativa, radical. Pero ha de ser amor cristiano; insiste: “Toda la ley cristiana consiste en amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a nosotros mismos” y, citando a San Pablo en 1 Cor 13, recuerda que se puede ser un importante gerente de empresa, o el más sabio o el más rico o aparentemente el más feliz, pero “si no tenemos amor, nada somos”. Y ratifica: no se trata de “amar a los hombres en general”, sino “de nuestro prójimo de carne y hueso” y “amar, aceptar... permanecer calmados... cuidar las palabras para que ellas no produzcan tormentas... El mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos nos pide una abnegación ilimitada. Es la prueba supre-

ma de nuestro amor a Dios. A Dios no lo vemos, Dios es inaccesible, es inimaginable. Dios se nos da a través de nuestro prójimo” (García Herreros, 2013, p. 17).

## 7.3. El crecimiento integral de la persona y de todas las personas

En la teología social de León XIV, el amor es principio de desarrollo humano integral: el progreso y la compasión, la justicia y la ternura se entretrejen para reconocer la dignidad de los pobres y promover su superación; son las lecciones del Papa León al citar a grandes santos, comunidades religiosas y órdenes monásticas (DT, capítulo tercero). El Minuto de Dios ha llevado esta enseñanza a la práctica, “con la ayuda de las ciencias y la técnica” (DT 97) mediante proyectos que articulan educación, vivienda, economía solidaria y espiritualidad, en un ejercicio de humanización, que siempre recuerda el desafío del amor cristiano como sello del servicio.

Estos programas responden al paradigma que *Caritas in Veritate*, citando a San Pablo VI en *Populorum Progressio*, propuso para el siglo XXI: el desarrollo auténtico implica el crecimiento integral de la persona humana y de todos los individuos en la sociedad, fundamentado en la caridad y la verdad (Benedicto XVI, 2009, n. 18). En esta clave, El Minuto de Dios no es una obra asistencial, sino un laboratorio de desarrollo humano integral, donde la caridad se hace justicia y la justicia se hace comunión, abriendo “de par en par las puertas de un gran adelanto social sin paternalismo de ninguna clase” (García Herreros, 1961)

## 7.4. Del nivel individual al organizacional

La Exhortación Apostólica propone una lectura del amor que supera la esfera individual y se proyecta hacia la organización social, por la conversión de la mentalidad para que la caridad individual se convierta en una fuerza histórica de cambio (DT 91): no limitarse al asistencialis-

mo individual, sino motivar la responsabilidad de las autoridades competentes, buscar el compromiso organizado de las instituciones e implicar a los políticos, pues es necesario remover las causas sociales y estructurales de la pobreza (cf DT 10).

El P. Rafael lo planteaba, en la primera mitad del siglo XX: "En el mundo se presentan tres fuerzas antagónicas: el capitalismo concentrado en New York, el comunismo concentrado en Moscú y la Iglesia concentrada en Roma. Todas las demás fuerzas se van uniendo en una de estas tres ciudades. En esta lucha parece que el comunismo triunfará, a menos que la tercera fuerza, el catolicismo, se presente agresivamente activo, ideológicamente difundiendo más amplia y profundamente la verdad de que somos hijos de Dios, de que somos hermanos y traduciendo esta verdad en una nueva organización social" (García Herreros, 1961).

En esta clave, El Minuto de Dios se presenta como una traducción institucional de la caridad política, categoría que la DSI reconoce como expresión madura de la fe (Francisco, 2020, n. 154; 180). La acción educativa, empresarial, evangelizadora y comunitaria de El Minuto de Dios es un signo de esa caridad estructurada: "Conjugando fe y cultura, se siembra futuro, se honra la imagen de Dios y se construye una sociedad mejor" (DT 72).

La obra El Minuto de Dios en su conjunto, la cooperativa, los colegios, la universidad, los programas de vivienda y organización comunitaria, los proyectos de apoyo a microempresarios y campesinos, los programas de evangelización y de capacitación para el trabajo, entre otros, configuran una teología del desarrollo integral sostenible, donde el amor se operativiza en función de la dignificación de las personas; el Evangelio se expresa en términos de inclusión, trabajo, participación y pertenencia, para transformar la mentalidad y generar cambios culturales (DT 11); y los pro-

blemas sociales se proponen a la agenda pública para desarrollar innovaciones sociales y formulación de políticas públicas que contribuyan a la resolución de las causas estructurales de la pobreza (DT 91).

## **Conclusión: del amor contemplado al amor actuado**

### **Teología viva**

*Dilexi te*, citando el ejemplo de la vida monacal, afirma que "la Iglesia solo será plenamente esposa del Señor cuando sea también hermana de los pobres" (DT 58). Esta frase resume el itinerario espiritual y social del P. García Herreros: amar a Cristo en los pobres y hacer del amor una estructura que transforme la historia: "Cuando estoy junto a ti, sé que estoy cerca de Dios. Todo cuanto hago por ti, hombre, lo hago por el eterno, por el infinito que es Dios. Cuando te amo, estoy auténticamente amando a Dios. Porque la expresión más auténtica de nuestro amor a Dios es nuestro amor al hombre" (García Herreros, 2010, p. 61).

El Minuto de Dios, leído a la luz de *Dilexi te*, aparece como una teología viva de la encarnación del amor, donde la palabra se hace casa, la fe se hace educación y la eucaristía se convierte en solidaridad. En definitiva, la obra de del P. Rafael García Herreros es un comentario contemporáneo de la Doctrina Social de la Iglesia: una pedagogía del amor que se hace pueblo, una economía de comunión que edifica el Reino y una espiritualidad social que convierte el Evangelio en historia.

La obra del P. Rafael permanece actual porque resuelve una tensión que sigue fragmentando muchas espiritualidades: la dicotomía entre oración y acción, entre mística y política, entre salvación eterna y liberación temporal. Su intuición fundamental—"empapararlo todo de Jesucristo" (Rom 15, 9; García Herreros, 2013)—no conduce a una sacralización estática, sino a una transformación dinámica donde las estructu-

ras sociales se convierten en expresiones del amor divino:

“Recapítularlo todo en Él significaría que toda nuestra cultura estuviera iluminada e informada por Él. Que la alta política considerara como principal postulado el Evangelio para resolver el tremendo problema de las diferencias sociales y obtuviera en el Espíritu Santo la fuerza para superar el egoísmo natural del hombre. Que nuestras relaciones en el hogar estén totalmente penetradas de Jesucristo” (García Herberos, 2013, p. 232).

El Minuto de Dios representa, en el contexto latinoamericano, la espiritualidad del amor encarnado: una teología del servicio que une fe, educación, desarrollo y comunidad. El legado del P. Rafael García Herreros demuestra que la DSI no se limita a la reflexión doctrinal, sino que se hace vida en proyectos que humanizan la economía, transforman la cultura y edifican comunión (León XIV, 2025 b). En el fondo, tanto *Dilexi te* como la vida y praxis del P. García Herreros proponen una misma teología del amor: amar es disentir del egoísmo estructural del mundo y coincidir en la obra de Dios. El amor "disidente y diosidente" no es rebelión contra Dios; por el contrario, es rebeldía frente a todo aquello que niega su imagen en los pobres y apertura a su acción que transforma el corazón.

## Parábola del Reino

El Minuto de Dios, en su mejor expresión, no es simplemente un proyecto habitacional o educativo, sino una parábola arquitectónica del Reino: espacio donde el amor se hace visible en casas dignas, en trabajo justamente remunerado, en educación liberadora, en comunidad fraterna que alaba y reconoce a Dios. Es amor hecho estructura, teología hecha ladrillos, Evangelio hecho urbanismo. Esta conexión entre la exhortación papal y la obra El Minuto de Dios revela el corazón de la Doctri-

na Social de la Iglesia: la caridad que se vuelve estructura, la fe que se hace historia y la espiritualidad cristiana que se encarna en la transformación del mundo. En palabras de León XIV, “la propuesta del Evangelio (...) «es el Reino de Dios (Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo” (DT 97).

En definitiva, la lectura de *Dilexi te* a la luz de la obra de El Minuto de Dios revela una verdad central para la Iglesia contemporánea: el amor de Cristo se hace creíble cuando cambia corazones y se vuelve estructura, política, educación y hogar, todo ello con el sello de la caridad cristiana. Solo así la caridad se convierte en Evangelio vivo y la esperanza en historia concreta.

Dice el Papa León, al finalizar su Exhortación Apostólica: “Por su naturaleza, el amor cristiano es profético, hace milagros, no tiene límites: es para lo imposible” (DT 120). Esas palabras se aplican al sacerdote eudista colombiano Rafael García Herreros, cuya causa de beatificación y canonización avanza en Roma: encarnó el amor cristiano y, con palabras y gestos proféticos, de manera disidente y diosidente, se le midió a lo imposible sin asumir límites e hizo milagros, representados en miles de vidas transformadas, miles de pobres que pudieron y aún hoy, pues la obra continúa, pueden sentir que las palabras de Jesús son para ellos: «Yo te he amado» (Ap 3,9; DT 121).

La pregunta que el legado del P. Rafael García Herreros plantea sigue vigente: ¿Somos capaces de traducir el amor contemplativo en comunión fraterna y en instituciones transformadoras que promueven la dignidad humana? ¿Podemos construir comunidades donde la justicia social sea expresión de la caridad teológica? El P. García Herreros respondió afirmativamente, no con tratados, sino con obras. Su invitación a "hacer útil nuestra vida" (García Herberos, 2013, pp. 156-157) permanece, traduciendo el amor divino en estructuras que dignifiquen a cada hijo e hija de Dios.

## Notas

<sup>1</sup> Colombia es el tercer país más desigual del mundo. Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, mayo de 2025.

<sup>2</sup> Discurso del Presidente de la República, leído por la Ministra de Relaciones Exteriores en el Banquete del Millón número 31, el 24 de noviembre de 1992. Fuente: Hemeroteca, Archivo Histórico de Presidencia de El Minuto de Dios, Bogotá.

<sup>3</sup> Ver: <https://obraelminutodedios.org/>

<sup>4</sup> Hemeroteca, Archivo Histórico de la Presidencia de El Minuto de Dios, Bogotá.

<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Entrevista al P. Diego Jaramillo, con ocasión de los 20 años de UNIMINUTO.

<sup>8</sup> Se refería a la revolución violenta, armada que se extendía en su época por varios países de América Latina, incluida Colombia.

## Referencias Bibliográficas

- Benedicto XVI. (2005). *Deus Caritas Est: Sobre el amor cristiano*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Benedicto XVI. (2009). *Caritas in Veritate: Sobre el desarrollo humano integral*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium: Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Francisco. (2020). *Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- García Herreros, R. (1961). Conferencia del padre Rafael García Herreros en la Universidad de Antioquia.
- García Herreros, R. (2009). *Cuentos*, tomo II. Colección Obras Completas, No. 17, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá.
- García Herreros, R. (2009 b). *Artesanos de paz*. Colección Obras Completas, No. 18, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá.
- García Herreros, R. (2009 c). *Constructores de la nueva Colombia*. Colección Obras Completas, No. 19, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá.
- García Herreros, R. (2010). *El Banquete del Millón*. Colección Obras Completas, No. 21, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá.
- García Herreros, R. (2011). *Palabras del Pastor*, tomo 1. Colección Obras Completas No. 22, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá.
- García Herreros, R. (2013). *Hermano de los hombres*. Colección Obras Completas No. 30, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá.
- García Herreros, R. (2015) *Pueblito blanco*. Colección Obras Completas No. 32, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá.
- García Herreros, R. (2025). *Los invito a dialogar con Dios*. Rafael García Herreros: el hombre de Dios orante. UNIMINUTO, Bogotá.
- Jaramillo, D. (2024). *Rafael García Herreros, una vida y una obra*. Sexta ed. Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá.
- Juan Pablo II. (1991). *Centesimus Annus: Sobre la cuestión social a los cien años de Rerum Novarum*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- León XIII. (1891). *Rerum Novarum: Sobre la cuestión obrera*. Ciudad del Vaticano: Tipografía Vaticana.
- León XIV. (2025). *Dilexi te: Exhortación Apostólica sobre el*

amor de Cristo y los pobres. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.

- León XIV. (2025 b - mayo 17). Discurso a los miembros de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250517-centesimus-annus-pro-pontifice.html>
- Lumen 2000 Colombia. (1989). Entrevista al P. Rafael García Herreros. <https://youtu.be/nxSjX1dLF-I>
- Pablo VI. (1967). *Populorum Progressio*: Sobre el desarrollo de los pueblos. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- PNUD. (2025, mayo). Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2025>
- UNIMINUTO (2013). UNIMINUTO: educación integral al alcance de todos. Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá.